

Sábado 22 de Abril de 1899

GLORIA A SAN JORGE!

PATRIA, FIDES

Tras la lucha por la existencia, entregados en el taller y en la fábrica, un día y otro y un año entero, á la dura é inevitable ley del trabajo, nuestras fiestas de Abril, con todos los regocijos que le son propios y con todas las esplendideces de la Naturaleza, que las hacen más hermosas.

Días felices para los alcoyanos, son estos, en que, con el corazón abierto á todas las esperanzas y el alma saturada de grandes dulzuras, conmemoran uno de los más gloriosos hechos de la historia patria y rinden culto ferviente á la tradición y á la fe de sus mayores.

El pueblo que trabaja en el taller, sin agotar sus energías, y ora en el templo, consagrándose á Dios en espíritu, es un pueblo con derecho á la gloria y la inmortalidad.

Nadie puede disputarle estos títulos á Alcoy; y así como no es posible apartarle de la colmena en que labora con febril actividad, nadie tampoco, podrá arrancar de su corazón el culto que profesa á su invicto Patrono.

Porque es precisamente la Fe uno de sus mejores títulos de nobleza.

JULIO PUIG PÉREZ.

LA REGENERACION ES EL TRABAJO

La regeneración no reza con los alcoyanos.

Si el culto al trabajo, la confianza en las fuerzas propias y las virtudes domésticas, son las condiciones que necesita un pueblo para ser grande y próspero, el pueblo de Alcoy las tiene en grado tal que sería difícil hallarlas iguales ni semejantes siquiera.

No me ciega el amor de la tierra. Conozco todas las regiones fabriles de España y las más ricas de Inglaterra, Bélgica y Francia. En ninguna parte he visto aptitudes para el trabajo como las de los alcoyanos, ni milagros industriales como los suyos.

Asombra que Alcoy sea una de las primeras ciudades fabriles del mundo. Del mundo he dicho y no rectifico. No hay ninguna otra que explote industrias tan variadas ni que con su población produzca tanto como ella.

Y ¿por qué? Para contestar han de salir á borbotones las alabanzas al genio emprendedor de Alcoy.

La historia industrial de la ciudad puede resumirse en cuatro palabras.

Sabido es que á los moros de Játiva del siglo XI corresponde la gloria de haber sido los primeros en Europa que inventaron la fabricación del papel. Atraídos por los manantiales del Molinar y Barchell, establecieron á poco en las cercanías de Alcoy, unos cuantos molinos. Pasado algún tiempo utilizaron los saltos de agua en otros menesteres, singularmente en los toscos batanes que hasta el siglo anterior eran los únicos artefactos mecánicos que requería la industria lanera, la cual, se ejercía no como ahora en talleres y fábricas, sino individualmente. Algunas familias se dedicaban á peinar, cardar, hilar y tejer, vendiendo sus productos en los mercados periódicos y en las grandes ferias.

Aun hoy mismo, á pesar de los portentosos progresos de la ciencia, existen en España regiones donde se fabrican ciertos tejidos como en el siglo XIV.

Segovia, Talavera, Córdoba y otros grandes centros fabriles de la Edad media, no conservan hoy un vestigio de lo que fueron en su origen. El destino las ha llevado por otros rumbos. Alcoy que comenzó á formar hábitos industriales trabajando en miserables fábricas de papel y en ruines batanes de mazos, ha logrado, con su esfuerzo, con su aplicación, con su trabajo, con su inteligencia, y en suma, con las únicas cualidades que enaltecen á los ciudadanos, no ya solo constituir una población cuya densidad industrial aventaja á todas las de España, sino que puede ser comparada con las primeras del mundo.

Alcoy no tiene primeras materias de ninguna clase. La provincia no da más que vino y almendra. Allí no hay carbón, ni hierro, ni lanas, ni trapos, ni espartos. El carbón se lleva de Inglaterra, el hierro de Inglaterra ó de Bilbao: las lanas de Extremadura, del centro de España, de África y América: los trapos de todas partes.

Ni de intento se hubiera podido escoger una comarca menos favorecida por la naturaleza para las empresas de la industria. Hasta los ríos Molinar y Barchell son dos ríos tísicos, cuyos cauces he pasado muchas veces á pies enjutos y cuyas aguas recogidas como el oro no bastan á apagar la sed del trabajo. Altas montañas nos cierran el paso hacia el mar y hacia el interior. El conseguir un cami-

no ha sido siempre un triunfo y el conseguir la vía férrea hasta Gandía, un milagro.

Pues esta población, colocada en situación de evidente inferioridad respecto de todas las poblaciones industriales de España, separada del mar, con pocos y no buenos caminos, obligada á alimentar sus fábricas con primeras materias, conducidas desde centenares de leguas de distancia, es la que figura con justos títulos y con legítimo orgullo entre las primeras ciudades productoras de Europa.

Aquellos que andan buscando la regeneración del país, pueden darse una vuelta por nuestra tierra para saber como, mediante la virtud del trabajo, se dignifican, se honran y se engrandecen los pueblos.

Si alguien va á Alcoy con la cantinela de la regeneración, Alcoy debe constatar enviándole noramala.

Que clamen por la regeneración los que la necesitan.

ANTONIO AURA BORONAT

Madrid, Abril 1899.

¡Sent Jordi... firam... firam...

Reiteras nuevamente adhesión inquebrantable, acendrado y puro acatamiento, al glorioso Patrón San Jorge, en las presentes fiestas. Es la flor más bella, el homenaje más sincero que debemos ofrecerle, interesando con piadoso entusiasmo al esforzado campeón, para que así como apareció en los muros de Alcoy *firam firam* en la célebre batalla, que hoy conmemoramos, viniendo á la hueste mora, prosiga intercediendo por este su pueblo, que tanto le ama, para que nunca pueda decirse que vive apartado de la senda de la virtud, trazada por sus buenos y cristianos padres.

J. CARBONELL GIBERT

Alcoy, Abril de 1899.

El mismo entusiasmo de ayer. ¡Noble Alcoy, te reconozco y te saludo! Son tus fiestas un himno á la victoria, no oscurecida por los siglos. La marcialidad de nuestros cabos, el arrojo y empuje de la caballería, la seriedad y severa ordenanza cumplida, recuerdan el valor demostrado ayer por nuestros padres, cuando los partidarios de la media luna amenazaban con hacerse dueños del hispano territorio.

Ayer venciste; la nobleza de tu raza te empuja hoy á otra victoria. La ignorancia y la holgazanería están riñendo hoy sangriento combate contra el trabajo y la inteligencia.

De los despojos de esta guerra se harán dueñas las naciones que brillan por su poder en Europa y que están deseando con todas las veras de su alma que España deje de ser Nación independiente.

Nunca, jamás, nunca.

San Jorge. ¡Protégenos!

GONZALO BARCELÓ GOSÁLVEZ.

OTRA VIDA

¿Que no hay un más allá? Que no lo haya.

¿Que todo acaba aquí? Que todo acabe. Yo busco como el nido busca el ave del mar que surco la ignorada playa.

¿Que no la encontraré? Pues no des-

por eso el corazón, Dios que lo sabe empujará mi vacilante nave y hará que recta hacia la costa vaya.

Decid lo que queráis, todo es en vano: la fe, no la razón, descorre el velo que nos oculta el misterioso arcano.

Si no creéis, negad: por mi consuelo la fe me alienta y con segura mano los ojos me abre y me señala el cielo.

CARMELO CALVO.

Quien sienta desmayos y apocamientos en este año negro de nuestra historia, debe fortalecer y remozar su espíritu, recordando con patriótico fervor las cristianas grandezas del tiempo viejo. El prosaico utilitarismo que nos gangrena, podrá tildar de quijotescos sus entusiasmos, pero no podrá negar que con el barro de los Quijotes se amasaron siempre los héroes en España.

Alcoy, conmemorando anualmente la tenaz bravura de los debeladores de Alazarch, despierta aquellos sentimientos que regeneran á los pueblos, y nos prepara con tan altas enseñanzas para reivindicar sin apocamientos ni desmayos nuestro derecho á la gloria; á la grandeza y á la inmortalidad.

JUAN B. PASTOR AICART

SUEÑO

EL ULTIMO SAN JORGE EN CUBA

Si no habéis visto un campamento de españoles durante las operaciones en Cuba, seguidme y os lo enseñaré; si en él habéis descansado, fácilmente lo conoceréis. Figuraos extensa llanura poblada de gigantescas palmas; mirad como serpentea por su verdosa campiña límpido y cristalino arroyuelo que apareciendo y escondiéndose va á perderse entre espesas manigua; ved el sinnúmero de hamacas de múltiples y variados colores que cuelgan de los arbustos y palmeras convidando al descanso unas, sosteniendo

otras á sus dueños, que rendidos duermen en ellas, cansados de tantas y tan continuas fatigas; mirad más allá aquel grupo de soldados demacrados pero alegres, que al calor de la candela arreglan el almuerzo para el mañana que Dios solo sabe si verán; fijaos en aquel otro, y veréis con qué armonía se reparten unas cuantas mazorcas de maíz, que es el único pan que comerán esta noche; ved en fin el formado en la ranchería; unos atizan el fuego, otros tuestan la galleta, los de allá secan sus ropas, los más limpian las armas... todos esperan que esté la comida para después entregarse al descanso si el enemigo lo permite; y apesar de tanta fatiga, están alegres, contentos, satisfechos y no parece que descansan de una jornada de siete leguas, si no que han salido media hora ha del poblado; no en persecución de un enemigo temible y traidor, sino para una gira campestre; no para afrontar la muerte quizás muy cerca, sino para gozar; no de peligros rodeados, sino de cuidados que solo una madre puede prodigar: pero acercaos á uno de los grupos más animados y numerosos y quizá por su conversación, sepáis por qué lejos de cansarse, rien unos, cantan otros y permanecen los menos, tristes y cabizbajos, sin tomar parte en la alegría ó el descanso. «Vosotros diu lo que vullgau, pero yo hui aunque vullga no puc estar alegre; suposeu que en Alcoy els nostres

amics, els nostres chermans y tal volta alguns dels pares, estarán divertintse vestits de festers en honor del nostre patró Sen Chordi; que els tendrán un bon dinar, mentres que nosaltros ya veheu després de anar set llegües de camí, tenim para sopar, almorsar y dinar estes poques espigues... y gracias, que alguns tendrán menos. Pues mira tú, tan si estás trist com sino estás, remei no ni ya; tu plora si vols pero nosaltros anem á divertirse un rato: Che Caliu, fesmos de cabo de gastadors com l'hagueres fet en la entrada de moros al front dels Elegants: tú, Martí, forma com tots nosaltros, no cregues que per que allá fees el cabo de diana en les Tomasines, así el tens que fer també; no home no, allí podrís ser cabo, pero así no eres mes que un moro y no dels mes templat; vinga, Julio, ya pots comensar per el pas doble de Seva, y farem la entrada en cara que tingam tam...» Y en correcta formación á compás de tateado y marcial pasodoble, siendo la admiración de nuestros compañeros, estuvimos los hijos de Alcoy festejando á mil quinientas leguas de nuestras casas al invicto patrón, sin pensar que el enemigo emboscado podría hacernos una de las suyas.

El combate ha sido terrible; son las tres de la madrugada y todavía se oyen algunos tiros en las avanzadas. El resto de la columna ha vuelto al campamento, después de lograr una señalada victoria, gracias á cierta guerrilla, que con precisión matemática, raras veces vista en aquella campaña, llegó por retaguardia de las posiciones ocupadas por el enemigo, que sin recoger sus bajas tuvo que huir á la desbandada.

«¿Ché, ya estem tots? No: falta Pepe, ¡pobre! ¿saben si li ha ocurrit algo?—No, home no: ya estic así; pero que fòc, Mare de Deu; yo creia que no se acababa may.—No mos digues res; lo que es en la mehua compañía ham fet fòc com en un

dia del Alardo en Alcoy: lo que es si ve la guerrilla eixa que ningú sap d'ahon ha aixit, mos veem perduts. ¿Hau vist el capitanet eixe? tan chovene y tan valent com es; che al front del seu guerrilleros ha donat una càrrega á machete que els insurrectes no han pogut resistir y han fochit mes que á la carrera yo, creeume, cuan he vist el cavall que portava, he pensat en el de Sen Chordi y si no es burlareu vos diria que á així home l'he vist y no recorde ahon...»

«Son ustedes de Alcoy, pregunta un guerrillero, llegando al grupo por nosotros formado, llevando una cesta?—S respondimos.—Pues mi Capitán que tomen esto, que se lo coman á su salud, que si puede ya vendrá á saludarles—sin decir más aquel soldado, nos entregó la cesta y desapareció entre los arbustos y malezas sin hacer caso á nuestras preguntas.—«Che, pues ya que sen vá, sendimos res mes, vecham que mos dut... pa, cuixot, chorisos, vi, chulles, torró... home aso no será para nosotros el pobre deu averse equivocat, per quí qui fá estos regals en mitj la maniga y despues de tans dies sense entrar en poblai?»

—Yo, respondió á nuestro lado un llardo y joven capitán, caballero en hermoso corcel blanco; es para vosotros comedio, y al año próximo, cuando estén en vuestras casas, acordaos de San Jorge. Y sin aguardar más desapareció entre una claridad que hizo cegar á los atónitos soldados.

«¿Por qué es esa luz y esos golpes que se oyen en la puerta de la calle? Que h de ser, respondió entrando mi madre en la habitación; tus amigos que te llaman pues es hora de vestirse para la Diana»

RAFAEL CANDELA PASTOR

ALCOY

FIESTAS

Con un tiempo verdaderamente espléndido, se celebró ayer tarde la *Cabalgata histórica*, primer acto del programa de nuestros festejos en honor al Patrono de la ciudad, San Jorge mártir.

La carrera que siguió el Rey D. Jaime acompañado de su comitiva, estaba cubierta de gente, viéndose entre la multitud muchísimas caras forasteras.

La cabalgata ha resultado este año muy lucida. Han tomado parte en ella cerca de doscientos individuos, entre ginetes y peones.

El monarca conquistador, montado sobre brioso caballo, lucía un traje verdaderamente de la época.

Hoy al toque del alba, empezará el poético acto de la *Diana*, siguiendo á diez de la mañana la entrada del ban cristiano y por la tarde, á las dos, la comoro.

No publicamos todo el programa de los festejos, por su mucha extensión, porque es conocido de la generalidad del público.

Después del acto de la *Diana*, la música *Nueva del Iris* asistirá hoy á San María, acompañando á la comparsa *Tomasinas*. Mañana, festividad de San Jorge, irá á la Parroquia de San Mauro y San Francisco.

La música *Peimilita*, con la filada *Judíos*, concurrirá hoy á la Parroquia de San Mauro y San Francisco y mañana á Santa María.

LAS DENUNCIAS
DE
"EL CAPITAN VERDADES,"

Con mi humilde trabajo de ayer doy por terminado el penosísimo sacrificio que me impuse de esclarecer todo lo concerniente a la capitulación de la plaza de Manila. En mis artículos, escritos más que con la cabeza, con el corazón, no habrán encontrado mis amables lectores el florido lenguaje del escritor correcto, que atrae la atención del público con las galanuras propias de un elevado talento; pero, en cambio, la Patria, el Gobierno y el pueblo, habrán observado en ellos el eco indiscutible de verdad que en todos se encierra, eco que desde Manila traté de hacer llegar a la madre Patria, y que, sin duda, no conseguí resonar, cuando en ella me he visto precisado a repetirlo, haciendo salir mi nombre de la modesta esfera en que siempre he vivido.

Creo firmemente que cualquiera sintiese el verdadero amor que yo siento por el Ejército, y el interés por su honra, hubiera hecho, encontrándose en mi caso, lo que yo he hecho.

Si la inmensa mayoría de los jefes y oficiales que han estado en campañas de Cuba y Filipinas tuvieran mi independencia de acción, creo, sin ningún género de dudas, que cualquiera de ellos hubiera, con más mérito y mejores condiciones, llevado a cabo el mismo trabajo que yo. Si en los Tribunales de honor se ofreciesen garantías a los acusadores que llevan el honor uniforme militar, es evidente que en el Ejército no faltaría multitud de jefes y oficiales que presentarían positivas denuncias, manteniéndolas unas como pruebas y otras con la palabra de honor y el testimonio de cien testigos, de las exacciones cometidas por altos y bajos en aquellas desastrosas campañas.

Generalmente, las denuncias (como me dice un distinguido compañero que fué mío en la campaña de Cuba) proceden de «abajo» a «riba», y muy pocas veces de «arriba» a «abajo»; en el primer caso, con o sin razón le esperan siempre, más tarde o más temprano, al denunciante las Prisiones Militares, cuando menos para un arresto, si no sirven de escalón para ir a presidio, o la licencia absoluta, quedando deshonrado y sin pan para sus hijos el que se metió a Quijote por el buen nombre del honor militar.

En el segundo caso, es suficiente que la voz autorizada, aunque sea sin prueba, de un príncipe de la milicia o de un superior jerárquico presente una denuncia contra un inferior, para que se haga artículo de fe y sea el infeliz, en la mayoría de los casos, irremisiblemente condenado.

Por esta razón no se esclarecen muchos de los hechos que aún permanecen en la sombra y que seguirán permaneciendo mientras no se borre de nuestro organismo militar el principio que establece «que es falta de respeto y disciplina todo aquello que se diga contra un superior, puesto que la infalibilidad está en relación directa con los empleos, según se van obteniendo».

Que el señor ministro de la Guerra, con la rectitud y honrado criterio que presiden todos sus actos, dé las garantías suficientes a los jefes y oficiales de nuestro Ejército y antes de un mes respondo de que la regeneración del mismo será un hecho, que habrá desaparecido de él la parte gangrenosa, y que la que quede podrá ostentar con singular orgullo el honrado uniforme que tantos días de gloria ha dado a nuestra amadísima España. El general Polavieja merecerá, si tal hiciere, bien de la Patria, y el agradecimiento eterno de la hermandad Ejército.

No tiene, pues, mi pobre trabajo, el mérito que mis buenos amigos han querido darle: cualquiera lo hubiera hecho en el caso mío, con más derecho que yo, evitándome el inmenso disgusto que en estos días embarga mi alma, y el conflicto entre dos deberes que cumplir. El deber de decir a mi patria, a la que le pertenece hasta la última gota de mi sangre, toda la verdad de lo que he presenciado; y el deber de no hacer daño a personas que, personalmente, jamás me han ofendido.

Ya sabe el Tribunal Supremo la verdad pura y escueta de lo ocurrido en la capitulación de Manila; ya sabe quiénes son los culpables verdaderos de lo que allí ocurrió; ya sabe quiénes son los ineptos, quiénes los aptos; ya sabe quiénes son los dignos de castigo, quiénes los de premio; mi declaración, sostenida por mi palabra de honor, y la prueba de cien testigos respetables, ha esclarecido la sombra en que se envolvía aquella deshonra patria.

Yo he cumplido mi penosísimo deber de español; el Supremo Tribunal cumplirá, sin duda alguna, el sagrado deber de hacer justicia.

Los ineptos, a las escalas de reserva; los culpables, a las penas que señalan los artículos del Código de Justicia militar, y para los dignos de premio, el laurel de la Cruz de San Fernando.

EL CAPITAN VERDADES.

La catástrofe de Olaveaga

Numeroso público acude sin cesar al punto donde desemboca el túnel de Olaveaga, en la línea de Santander, para ver los efectos del terrible desprendimiento de tierras allí ocurrido.

Hay moles de piedra de más de una tonelada.

No se sabe con exactitud el número de muertos, pero se cree que sean cuatro.

El juzgado permaneció ayer en Olarriaga levantando el plano del monte donde ocurrió el desprendimiento.

La operación de extraer el cadáver resulta difícilísima, a causa de la mole que pesa sobre él.

Se quiere evitar el uso de la dinamita.

Los cuatro heridos siguen en grave estado. El capataz está agonizando.

Su familia fué a verle y con este motivo se produjo un cuadro desgarrador.

Se ha suspendido el servicio de trenes hasta Zorroza.

El desprendimiento se atribuye a las lluvias frecuentes.

Todavía hay temores de que ocurran nuevos desprendimientos.

Entre los once heridos trasladados al hospital está el contratista de los trabajos don Miguel Zamayoza, con una pierna y un brazo fracturados.

Los carlistas

En Motril circulan rumores de que los carlistas tratan de hacer un desembarco de armas en aquella costa.

Han llegado a dicha ciudad dos compañías del regimiento de Córdoba, que vigilan el litoral hasta la provincia de Málaga.

El gobernador de Bilbao telegrafía anoche lo siguiente:

«Nada nuevo ocurre desde anteayer. Falta alarma quedó desvanecida, toda vez que los dos capturados y puestos a disposición del juzgado resultaron dos obreros que trataron de robar en un caserío.»

Berlín 19.—En su edición de esta madrugada habla *Die National Zeitung* de los carlistas españoles.

Hace notar que el príncipe D. Jaime ha entablado en París relaciones con algunos legitimistas franceses y ha conferenciado con varios españoles influyentes partidarios del movimiento carlista.

«Parece ser que se acuerda con estos carlistas que Jaime había adoptado medidas para aproximarse a la frontera española sin llamar la atención ni despertar sospechas en los agentes de Madrid.

Entonces recibió la orden de incorporar se a su regimiento.

Ayer zarpó de Bilbao con rumbo descomulgado el crucero *Conde de Venadito*. Se supone fondeará en San Sebastián después de recorrer las costas en evitación de cualquier alijo de armas.

La cuestión militar

Ya han pasado el Consejo Supremo de Guerra y Marina las actas de los tribunales de honor formados al general Tejero y al coronel Zamora.

A éste se le concederán el retiro con el haber que por clasificación le correspondía.

La del general Tejero quedó entregada a los fiscales para que emitan su dictamen sobre si se ha cumplido con los preceptos de la ley en la forma de seguirse las actuaciones.

Respecto de otro punto, habrán de informar los fiscales y resolver en su día el Consejo Supremo.

El caso del Sr. Fernández Tejero es el primero seguido y llevado hasta dictar sentencia contra un general, y la ley que tiene fijado para los de menor graduación la forma de separarlos del ejército por fallo de un tribunal de honor, no prevé de una manera taxativa cómo ha de procederse, tratándose de quien pertenece al generalato.

Tendrá, pues, el Consejo Supremo que sentar jurisprudencia, y el cese en la escala activa, habrá de ejecutarse, o por separación del ejército, o por retiro.

Previo el informe fiscal aprobado por el Consejo Supremo de Guerra y Marina, este alto tribunal ha devuelto a los fiscales militar y togado el proceso instruido con motivo de la destrucción de nuestra escuadra en Santiago de Cuba.

Se habla con bastante insistencia de la formación de un tribunal de honor para juzgar a un jefe que desempeñó un cargo de importancia en Cuba.

UNA COMPAÑIA

Con la entrada de la primavera coincide invariablemente el debut de las compañías ecuestres de a caballo (como decía un amigo mío que va para senador), cómicas y pantorrillitas, que cruzan las delicias de nuestros chiquitines; (no es alusión a Tomasito Castellanos, que conste).

Un conocido mío y de todos los profesores de esgrima que tienen su sala de armas en la calle de Sevilla, harto de ir a la busca y captura de los consabidos *gabrieles* sin el menor resultado, ideó la formación de una de estas compañías para explotar (ó reventar) unas cuantas provincias, y después de ponerse al habla con varios concurrentes a la citada calle de Sevilla y al café del Diván, reunió una troupe bastante aceptable con la que se propone recorrer (y recibir algunos recorridos) media España.

Para que ustedes juzguen del mérito de los citados artistas, voy a presentarlos aquí a la ligera, aunque no tan a la ligera como suelen presentarse nuestras más celebradas tipes del género chico.

La primera con quien se ha arreglado (cualquiera haría otro tanto) es con Luz García, una camarera del café del Brillante, que ha sido una brillante adquisición para nuestro amigo.

La exhibirá con el traje pintoresco que ustedes ven y sosteniendo en la *izquierda mano* una lámpara de luz eléctrica.

Este número ha de electrizar al público y proporcionará mucha luz a la empresa.

También exhibirá a unos cuantos dependientes de consumos, a los que ha contratado para su exhibición en clase de salvajes, papel que desempeñarán a las mil maravillas, pues sabidas son las grandes conexiones que existen entre los zúlus y estos apreciables agentes del resguardo.

Otro de los números que levantará al público—de esto no nos cabe la menor duda—es el baile de *fantasía* a cargo de Luisita Mariposín, famosa artista, querida de todo el mundo (esto afirma el cartel, al menos) por sus grandes méritos y no menores simpatías y excelente carácter para los jóvenes del abono.

Una de las mejores adquisiciones es, sin duda, la de

Pepito Besuguez de Escabechín, joven *sportman* que hasta hace poco ha estado robando corazones en las Carreras y dándose las primeras carreras para huir de las furias de sus ingleses, y el cual, no pudiendo soportar las adversidades de hado y después de haberse pasado todo el invierno helado también por tener empuñada hasta su palabra, ha sido contratado como clon en la *tournee* de este nuevo Barnum.

Va también con la compañía un perro de caza que toca el violín

y que se irá el clou de la fiesta.

(En confianza y sin que lo sepa nadie, diré a ustedes que no es tal perro.

Bajo la piel del can se oculta modesta ó molestando un apreciable profesor de instrucción primaria que, harto de tocar las consecuencias de haber seguido la carrera del magisterio, se ha metido a tocar el violín en clase de perro.)

No será un Paganini, pero sí un *Colibrini*, que es lo que indudablemente se proponía demostrar el buen hombre.

Ya conocen ustedes la compañía que ha formado mi amigo, y espero que la aplaudirán y celebrarán tanto como estos apreciabilísimos sujetos que se están desternillando de risa con las piruetas del desgraciado Pepito Besuguez de Escabechín.

¡Pobre Pepito, qué tormentos no pasarías si te vieran tus adorados ídolos!

José Doz DE LA ROSA.

En el primer caso, con o sin razón le esperan siempre, más tarde o más temprano, al denunciante las Prisiones Militares, cuando menos para un arresto, si no sirven de escalón para ir a presidio, o la licencia absoluta, quedando deshonrado y sin pan para sus hijos el que se metió a Quijote por el buen nombre del honor militar.

En el segundo caso, es suficiente que la voz autorizada, aunque sea sin prueba, de un príncipe de la milicia o de un superior jerárquico presente una denuncia contra un inferior, para que se haga artículo de fe y sea el infeliz, en la mayoría de los casos, irremisiblemente condenado.

Por esta razón no se esclarecen muchos de los hechos que aún permanecen en la sombra y que seguirán permaneciendo mientras no se borre de nuestro organismo militar el principio que establece «que es falta de respeto y disciplina todo aquello que se diga contra un superior, puesto que la infalibilidad está en relación directa con los empleos, según se van obteniendo».

Que el señor ministro de la Guerra, con la rectitud y honrado criterio que presiden todos sus actos, dé las garantías suficientes a los jefes y oficiales de nuestro Ejército y antes de un mes respondo de que la regeneración del mismo será un hecho, que habrá desaparecido de él la parte gangrenosa, y que la que quede podrá ostentar con singular orgullo el honrado uniforme que tantos días de gloria ha dado a nuestra amadísima España. El general Polavieja merecerá, si tal hiciere, bien de la Patria, y el agradecimiento eterno de la hermandad Ejército.

No tiene, pues, mi pobre trabajo, el mérito que mis buenos amigos han querido darle: cualquiera lo hubiera hecho en el caso mío, con más derecho que yo, evitándome el inmenso disgusto que en estos días embarga mi alma, y el conflicto entre dos deberes que cumplir. El deber de decir a mi patria, a la que le pertenece hasta la última gota de mi sangre, toda la verdad de lo que he presenciado; y el deber de no hacer daño a personas que, personalmente, jamás me han ofendido.

Ya sabe el Tribunal Supremo la verdad pura y escueta de lo ocurrido en la capitulación de Manila; ya sabe quiénes son los culpables verdaderos de lo que allí ocurrió; ya sabe quiénes son los ineptos, quiénes los aptos; ya sabe quiénes son los dignos de castigo, quiénes los de premio; mi declaración, sostenida por mi palabra de honor, y la prueba de cien testigos respetables, ha esclarecido la sombra en que se envolvía aquella deshonra patria.

Yo he cumplido mi penosísimo deber de español; el Supremo Tribunal cumplirá, sin duda alguna, el sagrado deber de hacer justicia.

Los ineptos, a las escalas de reserva; los culpables, a las penas que señalan los artículos del Código de Justicia militar, y para los dignos de premio, el laurel de la Cruz de San Fernando.

EL CAPITAN VERDADES.

En el primer caso, con o sin razón le esperan siempre, más tarde o más temprano, al denunciante las Prisiones Militares, cuando menos para un arresto, si no sirven de escalón para ir a presidio, o la licencia absoluta, quedando deshonrado y sin pan para sus hijos el que se metió a Quijote por el buen nombre del honor militar.

En el segundo caso, es suficiente que la voz autorizada, aunque sea sin prueba, de un príncipe de la milicia o de un superior jerárquico presente una denuncia contra un inferior, para que se haga artículo de fe y sea el infeliz, en la mayoría de los casos, irremisiblemente condenado.

Por esta razón no se esclarecen muchos de los hechos que aún permanecen en la sombra y que seguirán permaneciendo mientras no se borre de nuestro organismo militar el principio que establece «que es falta de respeto y disciplina todo aquello que se diga contra un superior, puesto que la infalibilidad está en relación directa con los empleos, según se van obteniendo».

Que el señor ministro de la Guerra, con la rectitud y honrado criterio que presiden todos sus actos, dé las garantías suficientes a los jefes y oficiales de nuestro Ejército y antes de un mes respondo de que la regeneración del mismo será un hecho, que habrá desaparecido de él la parte gangrenosa, y que la que quede podrá ostentar con singular orgullo el honrado uniforme que tantos días de gloria ha dado a nuestra amadísima España. El general Polavieja merecerá, si tal hiciere, bien de la Patria, y el agradecimiento eterno de la hermandad Ejército.

No tiene, pues, mi pobre trabajo, el mérito que mis buenos amigos han querido darle: cualquiera lo hubiera hecho en el caso mío, con más derecho que yo, evitándome el inmenso disgusto que en estos días embarga mi alma, y el conflicto entre dos deberes que cumplir. El deber de decir a mi patria, a la que le pertenece hasta la última gota de mi sangre, toda la verdad de lo que he presenciado; y el deber de no hacer daño a personas que, personalmente, jamás me han ofendido.

Ya sabe el Tribunal Supremo la verdad pura y escueta de lo ocurrido en la capitulación de Manila; ya sabe quiénes son los culpables verdaderos de lo que allí ocurrió; ya sabe quiénes son los ineptos, quiénes los aptos; ya sabe quiénes son los dignos de castigo, quiénes los de premio; mi declaración, sostenida por mi palabra de honor, y la prueba de cien testigos respetables, ha esclarecido la sombra en que se envolvía aquella deshonra patria.

Yo he cumplido mi penosísimo deber de español; el Supremo Tribunal cumplirá, sin duda alguna, el sagrado deber de hacer justicia.

Los ineptos, a las escalas de reserva; los culpables, a las penas que señalan los artículos del Código de Justicia militar, y para los dignos de premio, el laurel de la Cruz de San Fernando.

EL CAPITAN VERDADES.

En el primer caso, con o sin razón le esperan siempre, más tarde o más temprano, al denunciante las Prisiones Militares, cuando menos para un arresto, si no sirven de escalón para ir a presidio, o la licencia absoluta, quedando deshonrado y sin pan para sus hijos el que se metió a Quijote por el buen nombre del honor militar.

En el segundo caso, es suficiente que la voz autorizada, aunque sea sin prueba, de un príncipe de la milicia o de un superior jerárquico presente una denuncia contra un inferior, para que se haga artículo de fe y sea el infeliz, en la mayoría de los casos, irremisiblemente condenado.

Por esta razón no se esclarecen muchos de los hechos que aún permanecen en la sombra y que seguirán permaneciendo mientras no se borre de nuestro organismo militar el principio que establece «que es falta de respeto y disciplina todo aquello que se diga contra un superior, puesto que la infalibilidad está en relación directa con los empleos, según se van obteniendo».

Que el señor ministro de la Guerra, con la rectitud y honrado criterio que presiden todos sus actos, dé las garantías suficientes a los jefes y oficiales de nuestro Ejército y antes de un mes respondo de que la regeneración del mismo será un hecho, que habrá desaparecido de él la parte gangrenosa, y que la que quede podrá ostentar con singular orgullo el honrado uniforme que tantos días de gloria ha dado a nuestra amadísima España. El general Polavieja merecerá, si tal hiciere, bien de la Patria, y el agradecimiento eterno de la hermandad Ejército.

No tiene, pues, mi pobre trabajo, el mérito que mis buenos amigos han querido darle: cualquiera lo hubiera hecho en el caso mío, con más derecho que yo, evitándome el inmenso disgusto que en estos días embarga mi alma, y el conflicto entre dos deberes que cumplir. El deber de decir a mi patria, a la que le pertenece hasta la última gota de mi sangre, toda la verdad de lo que he presenciado; y el deber de no hacer daño a personas que, personalmente, jamás me han ofendido.

Ya sabe el Tribunal Supremo la verdad pura y escueta de lo ocurrido en la capitulación de Manila; ya sabe quiénes son los culpables verdaderos de lo que allí ocurrió; ya sabe quiénes son los ineptos, quiénes los aptos; ya sabe quiénes son los dignos de castigo, quiénes los de premio; mi declaración, sostenida por mi palabra de honor, y la prueba de cien testigos respetables, ha esclarecido la sombra en que se envolvía aquella deshonra patria.

Yo he cumplido mi penosísimo deber de español; el Supremo Tribunal cumplirá, sin duda alguna, el sagrado deber de hacer justicia.

Los ineptos, a las escalas de reserva; los culpables, a las penas que señalan los artículos del Código de Justicia militar, y para los dignos de premio, el laurel de la Cruz de San Fernando.

EL CAPITAN VERDADES.

En el primer caso, con o sin razón le esperan siempre, más tarde o más temprano, al denunciante las Prisiones Militares, cuando menos para un arresto, si no sirven de escalón para ir a presidio, o la licencia absoluta, quedando deshonrado y sin pan para sus hijos el que se metió a Quijote por el buen nombre del honor militar.

En el segundo caso, es suficiente que la voz autorizada, aunque sea sin prueba, de un príncipe de la milicia o de un superior jerárquico presente una denuncia contra un inferior, para que se haga artículo de fe y sea el infeliz, en la mayoría de los casos, irremisiblemente condenado.

Por esta razón no se esclarecen muchos de los hechos que aún permanecen en la sombra y que seguirán permaneciendo mientras no se borre de nuestro organismo militar el principio que establece «que es falta de respeto y disciplina todo aquello que se diga contra un superior, puesto que la infalibilidad está en relación directa con los empleos, según se van obteniendo».

Que el señor ministro de la Guerra, con la rectitud y honrado criterio que presiden todos sus actos, dé las garantías suficientes a los jefes y oficiales de nuestro Ejército y antes de un mes respondo de que la regeneración del mismo será un hecho, que habrá desaparecido de él la parte gangrenosa, y que la que quede podrá ostentar con singular orgullo el honrado uniforme que tantos días de gloria ha dado a nuestra amadísima España. El general Polavieja merecerá, si tal hiciere, bien de la Patria, y el agradecimiento eterno de la hermandad Ejército.

No tiene, pues, mi pobre trabajo, el mérito que mis buenos amigos han querido darle: cualquiera lo hubiera hecho en el caso mío, con más derecho que yo, evitándome el inmenso disgusto que en estos días embarga mi alma, y el conflicto entre dos deberes que cumplir. El deber de decir a mi patria, a la que le pertenece hasta la última gota de mi sangre, toda la verdad de lo que he presenciado; y el deber de no hacer daño a personas que, personalmente, jamás me han ofendido.

Ya sabe el Tribunal Supremo la verdad pura y escueta de lo ocurrido en la capitulación de Manila; ya sabe quiénes son los culpables verdaderos de lo que allí ocurrió; ya sabe quiénes son los ineptos, quiénes los aptos; ya sabe quiénes son los dignos de castigo, quiénes los de premio; mi declaración, sostenida por mi palabra de honor, y la prueba de cien testigos respetables, ha esclarecido la sombra en que se envolvía aquella deshonra patria.

Yo he cumplido mi penosísimo deber de español; el Supremo Tribunal cumplirá, sin duda alguna, el sagrado deber de hacer justicia.

Los ineptos, a las escalas de reserva; los culpables, a las penas que señalan los artículos del Código de Justicia militar, y para los dignos de premio, el laurel de la Cruz de San Fernando.

EL CAPITAN VERDADES.

En el primer caso, con o sin razón le esperan siempre, más tarde o más temprano, al denunciante las Prisiones Militares, cuando menos para un arresto, si no sirven de escalón para ir a presidio, o la licencia absoluta, quedando deshonrado y sin pan para sus hijos el que se metió a Quijote por el buen nombre del honor militar.

En el segundo caso, es suficiente que la voz autorizada, aunque sea sin prueba, de un príncipe de la milicia o de un superior jerárquico presente una denuncia contra un inferior, para que se haga artículo de fe y sea el infeliz, en la mayoría de los casos, irremisiblemente condenado.

Por esta razón no se esclarecen muchos de los hechos que aún permanecen en la sombra y que seguirán permaneciendo mientras no se borre de nuestro organismo militar el principio que establece «que es falta de respeto y disciplina todo aquello que se diga contra un superior, puesto que la infalibilidad está en relación directa con los empleos, según se van obteniendo».

Que el señor ministro de la Guerra, con la rectitud y honrado criterio que presiden todos sus actos, dé las garantías suficientes a los jefes y oficiales de nuestro Ejército y antes de un mes respondo de que la regeneración del mismo será un hecho, que habrá desaparecido de él la parte gangrenosa, y que la que quede podrá ostentar con singular orgullo el honrado uniforme que tantos días de gloria ha dado a nuestra amadísima España. El general Polavieja merecerá, si tal hiciere, bien de la Patria, y el agradecimiento eterno de la hermandad Ejército.

No tiene, pues, mi pobre trabajo, el mérito que mis buenos amigos han querido darle: cualquiera lo hubiera hecho en el caso mío, con más derecho que yo, evitándome el inmenso disgusto que en estos días embarga mi alma, y el conflicto entre dos deberes que cumplir. El deber de decir a mi patria, a la que le pertenece hasta la última gota de mi sangre, toda la verdad de lo que he presenciado; y el deber de no hacer daño a personas que, personalmente, jamás me han ofendido.

Ya sabe el Tribunal Supremo la verdad pura y escueta de lo ocurrido en la capitulación de Manila; ya sabe quiénes son los culpables verdaderos de lo que allí ocurrió; ya sabe quiénes son los ineptos, quiénes los aptos; ya sabe quiénes son los dignos de castigo, quiénes los de premio; mi declaración, sostenida por mi palabra de honor, y la prueba de cien testigos respetables, ha esclarecido la sombra en que se envolvía aquella deshonra patria.

Yo he cumplido mi penosísimo deber de español; el Supremo Tribunal cumplirá, sin duda alguna, el sagrado deber de hacer justicia.

Los ineptos, a las escalas de reserva; los culpables, a las penas que señalan los artículos del Código de Justicia militar, y para los dignos de premio, el laurel de la Cruz de San Fernando.

EL CAPITAN VERDADES.

En el primer caso, con o sin razón le esperan siempre, más tarde o más temprano, al denunciante las Prisiones Militares, cuando menos para un arresto, si no sirven de escalón para ir a presidio, o la licencia absoluta, quedando deshonrado y sin pan para sus hijos el que se metió a Quijote por el buen nombre del honor militar.

En el segundo caso, es suficiente que la voz autorizada, aunque sea sin prueba, de un príncipe de la milicia o de un superior jerárquico presente una denuncia contra un inferior, para que se haga artículo de fe y sea el infeliz, en la mayoría de los casos, irremisiblemente condenado.

Por esta razón no se esclarecen muchos de los hechos que aún permanecen en la sombra y que seguirán permaneciendo mientras no se borre de nuestro organismo militar el principio que establece «que es falta de respeto y disciplina todo aquello que se diga contra un superior, puesto que la infalibilidad está en relación directa con los empleos, según se van obteniendo».

Que el señor ministro de la Guerra, con la rectitud y honrado criterio que presiden todos sus actos, dé las garantías suficientes a los jefes y oficiales de nuestro Ejército y antes de un mes respondo de que la regeneración del mismo será un hecho, que habrá desaparecido de él la parte gangrenosa, y que la que quede podrá ostentar con singular orgullo el honrado uniforme que tantos días de gloria ha dado a nuestra amadísima España. El general Polavieja merecerá, si tal hiciere, bien de la Patria, y el agradecimiento eterno de la hermandad Ejército.

No tiene, pues, mi pobre trabajo, el mérito que mis buenos amigos han querido darle: cualquiera lo hubiera hecho en el caso mío, con más derecho que yo, evitándome el inmenso disgusto que en estos días embarga mi alma, y el conflicto entre dos deberes que cumplir. El deber de decir a mi patria, a la que le pertenece hasta la última gota de mi sangre, toda la verdad de lo que he presenciado; y el deber de no hacer daño a personas que, personalmente, jamás me han ofendido.

Ya sabe el Tribunal Supremo la verdad pura y escueta de lo ocurrido en la capitulación de Manila; ya sabe quiénes son los culpables verdaderos de lo que allí ocurrió; ya sabe quiénes son los ineptos, quiénes los aptos; ya sabe quiénes son los dignos de castigo, quiénes los de premio; mi declaración, sostenida por mi palabra de honor, y la prueba de cien testigos respetables, ha esclarecido la sombra en que se envolvía aquella deshonra patria.

Yo he cumplido mi penosísimo deber de español; el Supremo Tribunal cumplirá, sin duda alguna, el sagrado deber de hacer justicia.

Los ineptos, a las escalas de reserva; los culpables, a las penas que señalan los artículos del Código de Justicia militar, y para los dignos de premio, el laurel de la Cruz de San Fernando.

EL CAPITAN VERDADES.

En el primer caso, con o sin razón le esperan siempre, más tarde o más temprano, al denunciante las Prisiones Militares, cuando menos para un arresto, si no sirven de escalón para ir a presidio, o la licencia absoluta, quedando deshonrado y sin pan para sus hijos el que se metió a Quijote por el buen nombre del honor militar.

En el segundo caso, es suficiente que la voz autorizada, aunque sea sin prueba, de un príncipe de la milicia o de un superior jerárquico presente una denuncia contra un inferior, para que se haga artículo de fe y sea el infeliz, en la mayoría de los casos, irremisiblemente condenado.

Por esta razón no se esclarecen muchos de los hechos que aún permanecen en la sombra y que seguirán permaneciendo mientras no se borre de nuestro organismo militar el principio que establece «que es falta de respeto y disciplina todo aquello que se diga contra un superior, puesto que la infalibilidad está en relación directa con los empleos, según se van obteniendo».

Que el señor ministro de la Guerra, con la rectitud y honrado criterio que presiden todos sus actos, dé las garantías suficientes a los jefes y oficiales de nuestro Ejército y antes de un mes respondo de que la regeneración del mismo será un hecho, que habrá desaparecido de él la parte gangrenosa, y que la que quede podrá ostentar con singular orgullo el honrado uniforme que tantos días de gloria ha dado a nuestra amadísima España. El general Polavieja merecerá, si tal hiciere, bien de la Patria, y el agradecimiento eterno de la hermandad Ejército.

No tiene, pues, mi pobre trabajo, el mérito que mis buenos amigos han querido darle: cualquiera lo hubiera hecho en el caso mío, con más derecho que yo, evitándome el inmenso disgusto que en estos días embarga mi alma, y el conflicto entre dos deberes que cumplir. El deber de decir a mi patria, a la que le pertenece hasta la última gota de mi sangre, toda la verdad de lo que he presenciado; y el deber de no hacer daño a personas que, personalmente, jamás me han ofendido.

Ya sabe el Tribunal Supremo la verdad pura y escueta de lo ocurrido en la capitulación de Manila; ya sabe quiénes son los culpables verdaderos de lo que allí ocurrió; ya sabe quiénes son los ineptos, quiénes los aptos; ya sabe quiénes son los dignos de castigo, quiénes los de premio; mi declaración, sostenida por mi palabra de honor, y la prueba de cien testigos respetables, ha esclarecido la sombra en que se envolvía aquella deshonra patria.

Yo he cumplido mi penosísimo deber de español; el Supremo Tribunal cumplirá, sin duda alguna, el sagrado deber de hacer justicia.

Los ineptos, a las escalas de reserva; los culpables, a las penas que señalan los artículos del Código de Justicia militar, y para los dignos de premio, el laurel de la Cruz de San Fernando.

EL CAPITAN VERDADES.

En el primer caso, con o sin razón le esperan siempre, más tarde o más temprano, al denunciante las Prisiones Militares, cuando menos para un arresto, si no sirven de escalón para ir a presidio, o la licencia absoluta, quedando deshonrado y sin pan para sus hijos el que se metió a Quijote por el buen nombre del honor militar.

En el segundo caso, es suficiente que la voz autorizada, aunque sea sin prueba, de un príncipe de la milicia o de un superior jerárquico presente una denuncia contra un inferior, para que se haga artículo de fe y sea el infeliz, en la mayoría de los casos, irremisiblemente condenado.

Por esta razón no se esclarecen muchos de los hechos que aún permanecen en la sombra y que seguirán permaneciendo mientras no se borre de nuestro organismo militar el principio que establece «que es falta de respeto y disciplina todo aquello que se diga contra un superior, puesto que la infalibilidad está en relación directa con los empleos, según se van obteniendo».

Que el señor ministro de la Guerra, con la rectitud y honrado criterio que presiden todos sus actos, dé las garantías suficientes a los jefes y oficiales de nuestro Ejército y antes de un mes respondo de que la regeneración del mismo será un hecho, que habrá desaparecido de él la parte gangrenosa, y que la que quede podrá ostentar con singular orgullo el honrado uniforme que tantos días de gloria ha dado a nuestra amadísima España. El general Polavieja merecerá, si tal hiciere, bien de la Patria, y el agradecimiento eterno de la hermandad Ejército.

No tiene, pues, mi pobre trabajo, el mérito que mis buenos amigos han querido darle: cualquiera lo hubiera hecho en el caso mío, con más derecho que yo, evitándome el inmenso disgusto que en estos días embarga mi alma, y el conflicto entre dos deberes que cumplir. El deber de decir a mi patria, a la que le pertenece hasta la última gota de mi sangre, toda la verdad de lo que he presenciado; y el deber de no hacer daño a personas que, personalmente, jamás me han ofendido.

Ya sabe el Tribunal Supremo la verdad pura y escueta de lo ocurrido en la capitulación de Manila; ya sabe quiénes son los culpables verdaderos de lo que allí ocurrió; ya sabe quiénes son los ineptos, quiénes los aptos; ya sabe quiénes son los dignos de castigo, quiénes los de premio; mi declaración, sostenida por mi palabra de honor, y la prueba de cien testigos respetables, ha esclarecido la sombra en que se envolvía aquella deshonra patria.

CORREO DE MADRID

Consejo de ministros

MADRID. 20

Consejo electoral llama un periódico al celebrado ayer en la Presidencia.

Las elecciones fué el asunto á que más tiempo dedicaron los ministros.

El Sr. Silveira manifestó que con el ministro de la Gobernación había acordado dirigir á los gobernadores una circular teleggráfica, ordenándoles que por cuantos medios estén á su alcance impidan que se altere en algunos distritos el resultado verdadero de las elecciones, con motivo de verificarse hoy el escrutinio general.

Expuso el Sr. Silveira que había adoptado esta medida porque suponía, no sin fundamento, que hoy se pretendería cometer abusos de la índole á que nos referimos anteriormente.

La circular dice así:

«Se denuncian al Gobierno intentos de alterar en algunos distritos los resultados verdaderos de la elección, para lo cual las pasiones de la localidad no reparan en medios.

Bien que dentro de la ley, á la que escrupulosamente debe ajustarse V. S., no tiene facultades para impedirlo eficazmente, conviene que evidencie que el Gobierno repone tales procedimientos, y que haga entender á sus amigos y á los adversarios que estamos decididos á exigir á nuestra mayoría la mayor imparcialidad y severidad en juicio de actas, y que seremos implacables en la represión de semejantes abusos, procurando que esta vez no signifiquen nada traer el acta, si ésta resulta con vicios que la invaliden, y que no amparará al que los cometa ó los quiera utilizar, ni las influencias de los amigos, ni las contemplaciones con los adversarios, estimado que esta ejemplaridad ha de ser la que más contribuya á ir curando estos inveterados males, constituyendo esta conducta uno de los compromisos más solemnes de los que hemos contraído ante el país.»

El ministro de la Gobernación dió cuenta del resultado de las elecciones para diputados á Cortes, y al efecto leyó los datos concretos que le han transmitido los gobernadores, y que permiten hacer un cálculo exacto de la composición del futuro Congreso.

Según esos datos, la mayoría será más numerosa de la que el Gobierno había supuesto; pues tendrá una ventaja de 125 ó 130 diputados sobre todas las oposiciones reunidas.

En esa mayoría incluye el ministro á los tetuanistas.

Se habló en términos generales de todos presupuestos que aún no ha recibido el señor ministro de Hacienda; pero se concretó algo más en lo que se refiere al de Fomento, cuyas cifras discutieron los señores Fernández Villaverde y marqués de Pidal, el primero en defensa de las economías que persigue en todos los departamentos, y el segundo para probar que resultarían perjudiciales ciertas disminuciones.

La discusión fué más detenida en lo que se relaciona con las cifras consignadas para la construcción de carreteras.

Los ministros de Hacienda y de Fomento llegaron en principio á un acuerdo en lo que se refiere á dicho punto.

El Sr. Fernández Villaverde recordó el propósito que tiene el Gobierno de que en la primera sesión que celebre el Congreso queden sobre la mesa los presupuestos, y expuso que para llevar á la práctica esa idea, es necesario que se envíen aquellos inmediatamente por los ministros que todavía no los tienen ultimados.

Se aprobó un decreto, encargando á los ministerios de Gracia y Justicia, Fomento y Hacienda todos los servicios que antes dependían del suprimido ministerio de Ultramar.

Habló largamente el ministro de Fomento, exponiendo la conveniencia de que se dé la mayor brillantez posible á las fiestas que han de celebrarse con motivo del centenario del inolvidable Velázquez, gloria del arte pictórico español.

Asintió el Consejo y se expusieron en líneas generales algunos proyectos encaminados á realizar el fin que se persigue.

El ministro de la Gobernación dió cuenta de que las noticias que le transmiten los Gobernadores acusan tranquilidad completa en toda la Península é insistió en que lo de Durango carece en absoluto de trascendencia.

El Gobierno está firmemente persuadido de que por ahora nada intentará el carlinismo por los recientes fracasos que ha experimentado, pero sin embargo, mantiene las

medidas de precaución acordadas para impedir una desagradable sorpresa.

El ministro de la Gobernación, al salir del Consejo, se detuvo para contestar á las preguntas que le dirigieron los periodistas.

Manifestó el Sr. Dato que no se habían ocupado los ministros de la combinación de gobernadores; expuso que todavía no había nombrado el Gobierno los delegados que han de representar á España en la Conferencia internacional del desarme, y respecto al nombramiento de senadores vitalicios, manifestó que hoy ó mañana se firmarán los nombramientos.

El ministro de la Guerra no asistió al Consejo por encontrarse indispuerto con un fuerte catarro.

Crímenes por elecciones

El corresponsal, Sr. Malo, telegrafía á *El Liberal* desde Toledo:

«Me escriben del pueblo de Villafranca de los Caballeros que, para celebrar la elección del diputado D. Gumersindo Díaz Corobés, se reunieron la noche del 17 á cenar en casa del juez municipal varios amigos.

Durante los postres promoviéronse entre ellos una fuerte disputa, resultando gravemente heridos de arma blanca Gregorio Gómez y Basilio Valdepeñas, y lesionado el criado Dionisio.

La Guardia civil detuvo á los agresores, poniéndolos á disposición del juzgado.

En Navalcan, Pablo Muñoz y Alberto tuvieron una disputa la mañana del domingo por cuestión de elecciones; pero intervinieron varios vecinos, logrando calmarlos.

Por la tarde se encontraron en una taberna, y sin que entre ellos mediase palabra alguna, Alberto tiró una jarra á Pablo y éste acometió con una navaja á Alberto, quien, al sentirse herido en la mano derecha se arrojó sobre su contendiente, produciéndose dos heridas de grandes dimensiones en la cabeza, efecto de las cuales murió á los pocos momentos.

El agresor se presentó espontáneamente al juez.»

Las clases pasivas

MADRID 20

Muy concurrida y animada fué la reunión que celebraron ayer tarde en el teatro Martín las clases pasivas de Ultramar, para ocuparse del real decreto de 4 de Abril, con el cual se cercenan sus derechos, rebajando el 50 por 100 de los sueldos que en la actualidad disfrutaban.

Había en los palcos muchas señoras y en las butacas numerosísima concurrencia de pasivos pertenecientes á las clases del orden civil y militar.

Presidía la reunión el presidente de la Asociación y de la Junta de defensa de las clases pasivas, D. Adolfo Coton, á quien acompañaban en el estrado el vicepresidente, D. Pedro Arroyo; el contador, D. Rurique Villar; el tesorero, D. Aureliano Velandía; el secretario, D. Marcelino Brieva, y los vocales Sres. Iñesta, Tejeda, Campos, Infante, Arias y Villalobos.

Después de aprobada el acta de la reunión anterior, el presidente, Sr. Coton, explicó el objeto de la reunión, cual era ponerse de acuerdo las clases pasivas para protestar contra la publicación del decreto de 4 de Abril, profundamente lesivo á los intereses de los asociados.

Relató después las gestiones que ha realizado la Junta Central de Defensa en favor de los intereses de sus representados.

La Junta—dijo—visitó al Sr. Sagasta cuando este desempeñaba la presidencia del Consejo de ministros, con el objeto de exponerle sus pretensiones contrarias á las de las Cámaras de Comercio.

El Sr. Sagasta nos contestó que el Gobierno no lesionaría nuestros derechos.

Cayó del poder el partido liberal y le sustituyó el conservador.

Ante esta mudanza, creímos necesario visitar al ministro de Hacienda, Sr. Villaverde, quien nos recibió afablemente, y nos manifestó que procuraría inspirarse en los dictados de la más estricta justicia, y que no se consumaría el despojo que se solicitaba en contra de los intereses de las clases pasivas.

Pero cuando eso nos decía el Sr. Villaverde, este señor ministro tenía en cartera el decreto consumándose el despojo.

Yo no quiero indicar la calificación que merece la conducta de ese ministro, porque la dejo á la consideración de los señores presentes. (Aplausos.)

Visitamos con ese motivo al Sr. Silveira y el presidente del Consejo de ministros, á quien expusimos toda clase de argumentos que demostraban la arbitrariedad cometida con nosotros, nos contestó que el acuerdo

estaba ya tomado y que no era posible volver sobre él.

Pedimos audiencia á la regente, y la regente nos manifestó, por medio del mayordomo mayor de Palacio, que no podía recibirnos.

En otros países, señores, se atiende más que en éste á las clases como las clases pasivas, en las cuales están la orfandad, la vejez y los inválidos, los que han defendido con las armas en la mano el honor de la patria.

El ministro de la Guerra nos contestó de mala manera, sin duda porque es el inspirador de este decreto.

Nosotros lo que reclamamos no es una gracia, sino el cumplimiento de una deuda de honra y de gratitud.

Este Gobierno que ha publicado ese decreto, reconoce los derechos pasivos de los ministros (aplausos); lo cual es el colmo de la desvergüenza. (Estrepitosos aplausos.)

Si se transige con esto, muy pronto se nos sorprenderá con otra rebaja del 30 ó 40 por 100, y hasta anularán nuestros derechos, reduciéndonos á la miseria. (Aplausos.)

Esta colectividad ha prestado sus servicios á la patria y se le dá la «puntilla» quitándole el 50 por 100 de su propiedad, para dejarnos quizá más tarde sin nuestros derechos.

En esta colectividad están los que han hecho campañas de guerra en climas mortíferos y las viudas y los huérfanos de los que han muerto luchando por la patria.

Lo que se hace con nosotros es un despojo ineficaz. (Grandes aplausos.)

Terminó su discurso el Sr. Coton diciendo que debía adoptarse un acuerdo, con la seguridad de que para cumplirlo la Junta directiva formaría en la extrema vanguardia. (Grandes aplausos.)

El Sr. Lejara: Nos hemos reunido aquí para defender nuestros derechos y la existencia de nuestras familias y evitar que nuestros hijos tengan que ir á un Asilo ó á las puertas de un cuartel á mendigar los residuos del rancho. (Aplausos.)

Nosotros hemos educado al ejército, hemos llevado á nuestros soldados á la victoria en África y en Cuba, y nos vemos tratados con desdén por un Gobierno que respeta las cesantías de los ministros. (Aplausos.)

Aquí estamos los que hemos luchado en la guerra civil y hemos vertido nuestra sangre para que nos trate del modo que veis un Gobierno regenerador que empieza por vulnerar una ley con un decreto. (Aplausos.)

Al día siguiente de haberse publicado ese decreto desdichado, apareció otro concediendo cruces y recompensas, y demostrándonos que ese Gobierno aplasta al débil y eleva al fuerte, para que éste le sirva de sostén. (Estrepitosos aplausos.)

Grandes voces: ¡Ahí duele! ¡Ahí duele!

Y habéis de tener en cuenta, queridos compañeros, que los que se distinguen en combatir á las clases pasivas son esos negociantes de las Cámaras de Comercio. (Aplausos.)

La situación de la patria es bien triste; el Tesoro no puede con las cargas que le abruma; es preciso hacer sacrificios.

Pero esos sacrificios debemos hacerlos todos, desde los más altos poderes hasta los más humildes funcionarios. Que se contribuya equitativamente.

Mientras eso no se haga, conste nuestra protesta contra el despojo de que nos hacen víctimas. (Aplausos.)

Aquí hay algo que salvar, y es necesario que los sacrificios sean iguales para todos. De no ser así, han tocado á defendernos. (Grandes aplausos.)

El Sr. Puig Samper, representante de las clases pasivas de Valencia, pronunció después un enérgico discurso.

El real decreto de 4 de Abril es un despojo indigno.

Cuando ese decreto se publicó, la indignación que se sintió en Valencia fué grande.

Si hay que tomar alguna providencia, Valencia está al lado de la Junta Central.

El decreto publicado demuestra que para este Gobierno son, sin duda, más meritorias que los derechos de las clases pasivas, las cesantías de los ministros.

Ese decreto no está inspirado más que por el capricho de un Gobierno que no hace más que alentar á los que pueden ayudarle. (Grandes aplausos.)

El Sr. Omedes, representante de Barcelona, hace constar su adhesión á los acuerdos de la Junta Central.

El Sr. Medina, representante de Valladolid y director de *La Defensa de las Clases Pasivas*, se lamenta de que se crea que las clases pasivas sean clases privilegiadas.

Nosotros—dijo—pertenecemos á la clase media; nosotros hemos hecho las campañas del Pacífico, nosotros somos hijos del trabajo, hijos del pueblo, y ahora se nos considera como parásitos.

Nosotros venimos á defender un derecho. (Aplausos.)

Si la monarquía reinante está en el trono, es porque la sangre del ejército, nuestra sangre, se ha vertido en su defensa. (Estrepitosos aplausos que duran largo rato.)

Ha habido—añadió—un periódico que aplaudía en una plana el decreto de 4 de Abril, y en cambio se oponía en otra plana á que se suspendiese el pago de los intere

ses del papel de Estado y de las amortizaciones. (Aplausos.) ¿Es eso equitativo? Yo protesto enérgicamente contra ese despojo inícuo de que somos víctimas. (Aplausos.)

El Sr. Bordallo se declara partidario de que se insista en la reclamación contra el susodicho decreto, molestando á los ministros, y si es preciso á las mujeres y las hijas de los ministros. (Risas y aplausos.)

El Sr. Peña, representante de Sevilla, pide que la Junta de Defensa proponga el medio más adecuado para conseguir lo que se desea.

El Sr. Segura: Hay que demostrar virilidad, haciendo ver nuestra actitud con hechos, no con palabras.

A mí me asombra que los comerciantes digan que la única salvación del país está en el despojo de las clases pasivas.

Es una desgracia ser pasivo. (Risas y aplausos.)

Ante la arbitrariedad del Gobierno, es preciso que nos unamos todos y que hagamos lo que aquí hacen hasta las verdulerías. (Aplausos.)

A mí me queda alguna esperanza, porque creo que después de esto vendrá algo... (Risas.)

El presidente: Si las clases pasivas fuéramos donde debemos ir, no habría Gobierno que se atreviese... (Grandes aplausos.)

El representante de Valencia hace constar que el marqués de Montortal le ha hecho una promesa y la cumplirá.

El Sr. Hervella: Sólo nos queda un recurso: la unión.

Es necesario que el ejército activo proteja á las clases pasivas, pues al fin y al cabo á sus intereses puede afectar esta cuestión.

Es preciso que demos que así como nos hemos batido en los campos de batalla, podemos batirnos con la policía en las calles. (Aplausos.)

Si no se nos concede lo que pedimos, apalemos á todos los medios. (Aplausos.)

Se acuerda, por unanimidad, un voto de gracias para la Junta de defensa.

Insiste el Sr. Bordallo en que es necesario dar muestras de actividad; declara el Sr. García Bálmez, en representación de Granada, que las clases pasivas de esta capital, no sólo están dispuestas á coger las armas, sino á hacer fuego con ellas. (Aplausos.)

Propone el Sr. Rojas que se autorice á la Junta para dirigir una exposición á las Cortes, é insiste el director de *La Defensa* en que es necesario pedir con energía, como piden las gentes honradas.

Después de algunas observaciones de otros señores, el presidente manifiesta que el Sr. Romero Robledo ha declarado que el decreto de 4 de Abril es una arbitrariedad.

Es necesario que nos unamos todos.

Esta colectividad no quiere monopolios; queremos igualdad; queremos que paguen desde la Reina hasta el último portero. (Aplausos.)

El Sr. García formuló una proposición en un elocuente discurso.

—Conviene—dijo—demostrar en un documento que las clases pasivas piden con justicia, las clases pasivas en España die

ron su sangre en luchas por la independencia, por la patria, y que á esas clases pasivas se les arrebató 500 millones de reales de su Montepío.

Tratóse después del recurso de alzada que ha de entablarse por la vía contenciosa contra el decreto de 4 de Abril, y por unanimidad quedó nombrado defensor D. José de Carvajal.

El notario D. Lorenzo Carrión tomó acta de ese acuerdo adoptado por unanimidad.

Y se levantó la sesión, dando muestras los concurrentes de gran entusiasmo.

Notas políticas

MADRID 20

En el Consejo de ministros que se celebrará hoy bajo la presidencia de S. M. se meterá el jefe del Gobierno á la aprobación de la reina los nombramientos de senadores vitalicios.

Es posible que S. M. firme los oportunos decretos. En caso contrario, se firmarán mañana.

La senaduría que se destina á las oposiciones la ocupará el exministro de la Guerra general Correa.

Esto al menos se decía anoche.

Está confirmado que el director general de administración local, Sr. Aparicio, dimi

tirá su cargo en cuanto reciba hoy ó mañana la noticia de su proclamación como diputado. Parece que otros muchos funcionarios públicos que se encuentran en igual caso seguirán la conducta del Sr. Aparicio.

Seguía anoche el Gobierno sin tener noticias completas de los cuatro ó cinco distritos que ayer decíamos que faltaban por computar.

Dícese que nuestro Gobierno está negociando con Roma la reforma del Concordato.

La Compañía Transatlántica ha telegrafiado á sus agentes de Manila dándoles instrucciones para la repatriación de tropas y prisioneros.

Parece que el número total de individuos que hay que repatriar asciende á 3.900.

La Compañía tiene todo dispuesto para el supuesto de que nuestros prisioneros sean libertados en Mayo.

El gobernador de Tarragona telegrafió al ministro de la Gobernación dándole cuenta de haber dimitido el alcalde de Tortosa, con motivo de los graves sucesos ocurridos en aquella ciudad.

El Sr. Romero Robledo, que ayer debía salir para Antequera acompañado de sus hijas, ha aplazado el viaje por unos días.

Decíase ayer que los filipinos, como medio de avenencia, cesarían en la lucha que sostienen si se les concede la independencia con el protectorado de Inglaterra y Alemania.

Noticias

MADRID 20

El gobernador de Valencia, auxiliado de la Guardia civil, ha descubierto una sociedad de timadores que funcionaba en Valencia, con sucursales en otras capitales.

La sociedad, compuesta de extranjeros, tenía casa de comercio.

Después de dos días de trabajos se ha descubierto al jefe de la asociación y sus cómplices.

Hay cuatro detenidos.

El Juzgado instruye proceso.

El jefe es el dueño de la casa de huéspedes de la calle de la Sangre.

En el tren correo de anoche fueron robadas 900 pesetas á un soldado repatriado quien las echó de menos á la salida de El Escorial; fué detenido el caco en la estación de Santa María.

Atóle la guardia civil las manos por detrás de la espalda, y apenas se puso el tren en marcha se arrojó á la vía de cabeza por la ventanilla, dándose á la fuga. No ha sido detenido.

La cantidad robada fué recuperada.

Se encuentra peor de su grave enfermedad el general Bosch.

Una numerosa comisión de fabricantes agricultores de Castilla y Andalucía ha visitado al ministro de Fomento para interesarle alguna rebaja en los transportes por ferrocarril desde el centro á los principales puertos de la Península.

El señor marqués de Pidal ha ofrecido á la comisión realizar activos trabajos para complacerla en lo que solicita.

Con el mismo objeto visitó la comisión al director del ferrocarril del Norte.

Por hurto de unos candelabros en la iglesia de las Salesas, situada en la calle de Santa Engracia, fué detenido ayer el sacristán Eugenio Rey Diege.

El detenido dijo que por falta de recursos había intentado llevarse los dos referidos candelabros. Estos eran de bronce.

Eugenio dijo también que había sido sacristán durante algunos años en la parroquia de Alamillos (Guadalajara).

Continúan en mal estado las dos niñas que fueron arrolladas hace días por un tranvía en la plaza de Oriente.

Su padre, que es camarero de café, se encuentra enfermo hace dos años.

Enterada la reina de tales desgracias, ordenó se socorriese á esta familia con un donativo en metálico.

En Salamanca se ha presentado al señor obispo una solicitud con más de 250 firmas de católicos de aquella capital, pidiendo al prelado la condena ó prohibición de la lectura de periódicos liberales.

Otros salamanquinos piensan presentar al señor obispo de Salamanca exposiciones pidiendo lo contrario con 25.000 firmas.

Hace pocos días se cometió un repugnante atentado en la dehesa de Valdecasillas, pueblo de Navacan.

Cinco sujetos se presentaron de madrugada al guarda de la dehesa, exigiendo con amenazas que les entregasen unos peces que había pescado otro individuo que estaba con aquel, llamado Antonio Cruz.

Atemorizados el guarda y Cruz, les entregaron los peces, pero no satisfechos con estos los malhechores, maltrataron bárbaramente á la mujer del guarda, Ceferina Otero.

La Guardia civil ha preso á los autores del atentado.

Anteayer fueron robadas en el Ayuntamiento de Tarragona 13.000 pesetas estaban depositadas en un armario de hierro. La caja de caudales, que es de hierro, apareció intacta.

Ayer se unieron en eterno lazo ante el ara santa en la Parroquia de San Mauro y San Francisco, la agraciada y simpática señorita D. Concepción Rovira y Gosalbez y el laborioso dependiente de nuestro querido amigo D. Rigoberto Albors, D. Ricardo Mira Pascual, apadrinados D. Edelmira, hermana de la joven desposada y D. Agustín Reig, hermano político del novio.

Terminada la religiosa ceremonia y después del obligado lunch servido en casa de los padres de la contrayente, los jóvenes esposos emprendieron su viaje de novios en dirección á Barcelona, en donde pasarán las primicias de la luna de miel, que les deseamos sea eterna y con prosperidades sin cuento.

—Las personas de edad que tienen muelas huecas y picadas, quedarán admiradas de la acción benéfica del nuevo antiséptico dentario Odol, después de enjuagarse con él la boca. Las encías se fortalecen y la boca entera experimenta una sensación agradable de frescura que proporciona un bienestar extraordinario. Hállase el Odol en todas las buenas perfumerías y droguerías.

—Con el Opal-Pasta queda abolida la costumbre de mandar quitar las manchas por el antiguo procedimiento de la química, con cuya práctica queda evitado que las prendas sometidas á este tratamiento quedan encogidas y sin apresto, y aunque en apariencia presentan buen aspecto á la vista, en la mayoría de los casos está quemado ó tostado el tejido, lo que ocasiona que al poco tiempo aparezcan agujeros donde había las manchas.

Todas estas dificultades y perjuicios se allanan con el Opal-Pasta, con cuyo uso pueden con facilidad quitarse las manchas en seguida y en corto tiempo.

Su uso es tan sencillo como rápido, no quema la ropa, respeta todos los colores, no es inflamable, tiene un olor perfumado muy agradable y no deja señal alguna de su paso.

De venta en las droguerías, etc., en tubos al precio de 1 peseta y 40 céntimos.

—En España nadie aplica la electricidad al tratamiento de las formas graves

de sordera consideradas generalmente incurables, conforme al procedimiento que emplea el reputado especialista en las enfermedades de garganta, nariz y oídos D. Alfredo Gallego, en los enfermos que asiste en su gabinete de consulta y operaciones quirúrgicas que tiene establecido en Madrid, calle de Fuencarral, 19 y 21 y produce tan brillantes resultados que á los mismos médicos que los presencian les sorprenden agradablemente y son los primeros en recomendarle los enfermos que sufren algunas de las afecciones relacionadas con la especialidad mencionada.

—De todas partes se nos dice que las personas que tenían continuos dolores de muelas los han visto desaparecer en absoluto desde que emplean el Odol.

Hay un sinnúmero de personas que gimen sin cesar por los dolores que les causan sus callos, á pesar de la porción de remedios que han usado, sin resultado las más de las veces. Pues bien, que sepan estas personas que pueden librarse con seguridad de sus dolencias acudiendo á los parches anulares de Wasmuth en el reloj. Estos parches, en efecto, han dado siempre el resultado apetecido, y merecen por eso, en toda justicia la calificación de el mejor remedio contra los callos. Se hallan en las Farmacias, Droguerías, Zapaterías y Bazares, al precio de 2 pesetas. Para la venta al por mayor, dirigirse á los Sres. Muller Hermanos, Barcelona.

HERNIAS (QUEBRADURAS), obesidad, prolapso de la matriz, desviación de la columna vertebral, pies equinos y zambos, torceduras simples, etc.

El «ortopédico» de Madrid, DON JERÓNIMO FARRE GAMELL, recibirá en ALCOY durante los días 27 y 28 del corriente, á cuantos deseen consultarle sobre cualquier padecimiento para el cual la ciencia aconseja el tratamiento mecánico.

Los aparatos para las «hernias» (quebraduras) de invención propia y exclusiva, con mecanismos y movimientos de todas direcciones, garantizan la retención absoluta de las hernias, por voluminosas

y antiguas que sean y consiguen su curación completa en la mayoría de los casos. Distinta la construcción de la pala reductora y contentiva de estos aparatos de cuantos otros hasta el día se conocen, tiene todas las formas de adaptación de que es susceptible la mano del enfermo, produciendo la callosidad del anillo y aponeurosis que le forman, disipando la grasa de las partes, haciendo que las paredes de las células se aglutinen unas con otras con lo cual se establece la curación verdadera.

Consulta en ALCOY los días 27 y 28 del actual, de once á una y de tres á seis, en la FONDA DE RIGAL.
(Dando aviso se pasa á domicilio).
En Madrid, en su GABINETE, Atocha, 4 duplicado, principal.

AGENCIA GENERAL

DE PATENTES Y MARCAS DE FÁBRICA

Clarke, Modet y C.

Esta casa que es la más antigua y respetable de cuantas se dedican á asuntos de Propiedad industrial, continúa gestionando el registro de marcas de fábrica y comercio en España y en el Extranjero, en condiciones de extraordinaria economía y con gran actividad.

Se remiten instrucciones á todo el que las pida.

Ciudad: Lealtad 6.—MADRID

GABINETE DENTAL

DE LA

Srta. Doña Edelmira Agulló

Operadora y artífice.—Dentista de la facultad de medicina de Madrid.—Especialista en dentaduras artificiales por los últimos adelantos de la ciencia

Ofrece al público sus servicios en casa de su padre el acreditadísimo dentista D. Francisco Agulló, en donde tiene montado su gabinete con todos los instrumentos y aparatos más modernos que hasta el día se conocen.

POLAVIEJA, 4, PRINCIPAL.—ALCOY

LA VIDA RELIGIOSA

Santo de hoy.—San Sotero y San Cayo, papas y mártires.
Santo de mañana.—San Jorge Mártir.

NUESTRO SERVICIO TELEGRÁFICO

INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

Una opinión

Madrid 21 (12 mañana).

El periódico «Le Journal» consagra hoy un artículo á los asuntos interiores de España.

Dice, en sustancia, que es de lamentar que el sufragio universal no haya contribuido todavía á que se forme en España un Gobierno que responda á las necesidades más apremiantes y urgentes de la situación.

No se aplaza

Madrid 21 (5 tarde)

El ministro de Fomento se propone que no se aplase ni siquiera por un solo día el acto de inaugurar solemnemente la Exposición de Bellas Artes.

Los carlistas

Madrid 21 (7-30 noche).

Un periódico alemán asegura que los carlistas han logrado levantar un empréstito de cinco millones de francos, suscripto por un sindicato inglés, á cuyo frente figura Lord Ashburnham.

Justo castigo

Madrid 21 (8-40 noche).

El gobierno americano no oculta la preocupación que le inspira la situación de Filipinas.

Hoy ha resuelto el envío al Archipiélago de un refuerzo de 14.000 hombres del ejército regular.

Dichas tropas saldrán muy en breve, embarcándose en los puertos del Pacífico.

Los periódicos demócratas publican

violentos artículos contra la política colonial de Mac Kinley.

SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL L. LOTY

Bolsa de hoy

Madrid 21 (5 tarde.)

Interior contado.	64'10
Id. fin de mes.	64'10
Exterior contado.	73'50
Id. fin de mes.	73'25
Tesoro B.	101'00
Aduanas.	94'75
Cubas, 1886..	66'70
Id. 1890.	57'80
Filipinas.	00'00
Banco de España.	412'00
Tabacos.	000'00
Francos.	19'75
Libras.	00'00

EN LA FERIA

PARADA DE GUANTES Y NOVEDADES

SUCURSAL

de la Viuda de Camps.—Valencia

Encontrará su numerosa clientela y el público en general, completo surtido en guantes de todas clases y cortes parisien é inglés.

Cinturones, toquillas y nubes de seda, alta novedad.

Medias y calcetines colores sólidos, hilo País, desde 1'25 pesetas par.

Corbatas y demás artículos anexos.

MARTÍNEZ

MÉDICO DENTISTA

POLAVIEJA, 11 Y 13, PRINCIPAL

ABONOS

PARA CEREALES (GARANTIZADOS)

Ricardo Rigal, San Nicolás 49, Alcoy

Clases especiales para viñas, olivos, hortalizas, naranjos, patatas, arroz, etc.

Imp. del HERALDO DE ALCOY

ANUNCIOS

EL ANTI-GASTRALÓGICO MAESTRE

ES LO ÚNICO que cura en el mundo LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO.

POR MAYOR Sociedad Farmacéutica BARCELONA



Es el mejor quitamanchas

De venta en las droguerías y bazares en tubitos de 40 cént. y de 1 peseta.
Al por mayor: Muller Hermanos, Barcelona.

NO MÁS FUEGO Á LOS CABALLOS

LINIMENTO FORMIGUERA

EL MEJOR RESOLUTIVO Y EPISPÁSTICO
NO DESTRUYE EL PELO NI DEJA MARCAS EN EL ANIMAL

Numerosos veterinarios españoles han certificado los sorprendentes resultados obtenidos con el empleo del LINIMENTO FORMIGUERA, aun en los casos más rebeldes de cojeras antiguas, alifates, exostosis ó sobrehueros, vejigas, tumores frios, relajaciones, pulmonías, etc., asegurando todos ellos que supera á los conocidos hasta hoy, y aun al cauterio actual, por la seguridad y energía de su acción.

Se vende en las principales farmacias

AL POR MAYOR: Se envían frascos por correo, á los que remitan su importe de 9 reales en sellos de correo.

Sociedad Farmacéutica Española. BARCELONA



á 2 ptas.

Los parches de Wasmuth, en el reloj, extirpan en tres días los callos de los pies, por rebeldes que sean.

De venta en las farmacias, droguerías, zapaterías y bazares.

Al por mayor: Muller Hermanos, Barcelona.

CLÍNICA DENTAL

del Consultorio Médico Internacional

Dos patentes de invención por veinte años, para las dentaduras de níquel y de aluminio dorado, las más higiénicas, cómodas, ligeras, fuertes y baratas.

Dientes de cauchú (sistema antiguo) desde 5 pesetas. En níquel ó aluminio (patentes), desde 10. En oro desde 20. Dentaduras completas en cauchú, 100; sistema antiguo en níquel ó aluminio desde 200; en oro desde 500. Empastes desde 5; amalgamaciones desde 10; orificaciones desde 20.

Coralina.—Polvo de Coral esterilizado; recomendado por todas las celebridades médicas para la limpieza de la dentadura, destruir el sarro y devolver su blancura primitiva. Precio 2 pesetas frasco ó caja en todas las farmacias ó por correo.

Mento-piretrina.—Excelente elixir para quitar el dolor de muelas, fortalecer los dientes movidos, curar las enfermedades de las encías y facilitar poderosamente el baneo de los niños.

Horas de consulta de 9 de la mañana á 7 de la tarde; de 9 á 10 y media gratis á los pobres. Se consulta por carta.

Madrid, Arenal, 1.

GUARDIA MÉDICA PERMANENTE

BIBLIOTECA

DEL

HERALDO DE ALCOY

SIN MADRE, novela por

HUGO CONWAY, encuadrada

en rústica—Una peseta.

GABINETE MEDICO AMERICANO, CALLE ALCALÁ, 23, 1.º (Junto Calatravas) MADRID
(FUNDADO EN 1796 por el bisabuelo del actual Director)

CONSULTA DE MALES ESPECIALES

Personal diaria de 10 á 3, gratis á los pobres, y por carta (con toda reserva) á los de provincias.

CURA EN DOS DIAS

Boticas de España y América y en el GABINETE MEDICO AMERICANO ALCALÁ, 23, 1.º, MADRID. Consultas y mandando su valor en libranza ó sellos al Director. (La única medicación infalible y siempre secreta.)

MAL DE ORINA

Diatación de las ESTRECHECES. Rotura y expulsión de los CÁLCULOS (piedra) y ARENILLAS. Catarro de la VESIGA y RÍÑONES (cólicas nefríticas), próstata, INCONTINENCIA, debilidad, orina turbia, encia con posos blancos, rojos ó de sangre, etc. Infalible SALES KOCH, frasco, 7 ptas. CALMANTES INSTANTÁNEOS DEL DOLOR AL ORINAR y DE LA RETENCIÓN. Venta Boticas y GABINETE MEDICO AMERICANO, ALCALÁ, 23, 1.º, MADRID. Consultas gratis, y por carta los de fuera. Van correo enviando en carta certificada 7 ptas. sellos ó libranza.

DEBILIDAD Y EXCITACION NERVIOSA, NEURASTENIA, ANEMIA IMPOTENCIA

jamás. TONICO KOCH; frasco, 9 ptas. Venta buenas Boticas y GABINETE MEDICO AMERICANO, ALCALÁ, 23, 1.º, MADRID. Consultas gratis y por carta. Va correo enviando en carta certificada 9 ptas. sellos ó libranza.

El Director del GABINETE MEDICO AMERICANO contesta gratuitamente, con toda reserva y á correo vuelto, todas las consultas y preguntas que se le hagan, dirigiendo las cartas, calle Alcalá, núm. 23, 1.º, Madrid. También envía gratis prospectos en español, y pueden pedirse en casa de nuestros Depositarios.

NERVIOS NERVIOSAS

Curación segura de las enfermedades

tomando el acreditado elixir polibromurado Bertrán. ¡¡¡11 años de gran éxito!! Producto único en España, para curar la epilepsia (mal de San Pau), histerismo, baile de San Vito, neuralgias rebeldes, migraña, palpitaciones de corazón, vértigos, temblores, agitación nocturna, desvanecimientos, insomnios, asma y demás accidentes nerviosos. —Venta en Barcelona: Farmacia Bertrán, plaza de Junqueras, número 2.—En Valencia: Farmacia del Dr. Costas, Sombriería 5.